

# 1968

en esa época teníamos entre  
diez y dieciséis años y nos  
emocionaban las olimpiadas.

Nosotros  
los que no estuvimos  
los que no sabíamos  
los que olvidamos entonces  
podemos decir muy poco  
— las fotografías hablan más claramente

Las cicatrices habrían de marcarnos más tarde  
al final del sueño al despertar  
como un eco de aquellas voces de aquellos días  
cuando nos comenzó a invadir el vértigo  
cuando constatamos la contigüidad de los huesos  
de vivos y muertos  
en el nacimiento de nuevas palabras

Hoy la ciudad parece haber olvidado  
no recordar a nadie ninguna promesa  
haberlo reducido todo a fechas  
Pero hay huellas profundas  
memoria de unos días que podríamos volver a vivir

Nosotros...  
Sería falso decir en un mundo de muertos  
“lloramos por nuestros muertos”  
Más justo es reconocer que el llanto es nuestro  
y por nosotros  
un llanto seco en silencio  
el llanto de las pequeñas penas que se confunden  
con la historia  
el llanto de los que apenas nacen a la vida  
— aunque el llanto también lo sabemos  
es inútil.

Rafael Vargas